



Septiembre 2010

## LOS ESTUDIOS CULTURALES POSTURA EPISTEMOLÓGICA

**Dr. C. Rafaela Macías Reyes**

[rafaela@ult.edu.cu](mailto:rafaela@ult.edu.cu)

**MSc. Roxana Peña Frómata**

Universidad de Las Tunas "Vladimir Ilich Lenin"

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

**Macías Reyes y Peña Frómata:** *Los estudios culturales postura epistemológica*, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, septiembre 2010. [www.eumed.net/rev/cccss/09/mrpf2.htm](http://www.eumed.net/rev/cccss/09/mrpf2.htm)

---

**RESUMEN:** El presente trabajo trata sobre la postura epistemológica de los estudios culturales, se hace referencia a las diversas ideas y autores que han tomado parte en las discusiones acerca de la validez e importancia del tema, y se revela la necesidad de su estudio para la comprensión de sus contribuciones teóricas.

**PALABRAS CLAVES:** estudios culturales, epistemología, cultura, culturalistas

SUMMARY: The present work tries on the epistemological posture of the cultural studies, where reference is made to the diverse ideas and authors that s has taken part in the discussions about the validity and importance of the topic, and the necessity of its study is revealed for the understanding of its theoretical taxes.

KEY WORDS: cultural study, epistemología, culture, culturalistas

## INTRODUCCIÓN

La emergencia de los estudios culturales conmociona el pensamiento occidental de las postrimerías del siglo XX y el inicio del XXI. Los especialistas aún no pueden evadir el desconcierto que producen los dilemas fundamentales relacionados con el tema: cuáles son y cómo establecer los contornos de una conceptualización que pueda considerarse aceptable, cómo entablar relaciones con la Academia sin caer en peligrosas concesiones o rebeldías estériles, de qué modo asumir la interdisciplinariedad sin convertirla en mera sumatoria, cómo ubicarse en los momentos actuales sin negar el legado de la tradición, cómo alcanzar la tan ansiada solidez teórico-metodológica sin que se perjudique la lozanía y flexibilidad de los primeros pasos, qué carácter tienen sus relaciones con las estructuras de poder en un mundo cada vez más unipolarizado. El exitoso empuje de los estudios culturales abre estas y otras interrogantes. Darle respuesta es un ejercicio que difícilmente pueda lograr el *happy ending* del consenso.

## MATERIALES Y MÉTODOS

Análisis y crítica de las fuentes, análisis-síntesis, análisis de contenido en sus dimensiones cuantitativa y cualitativa, triangulación de datos y teorías. Se utilizó el Sistema computarizado de Contenidos Actuales (Current Content), las microfichas, revistas especializadas. Se consultaron sitios de información especializada.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los estudios culturales, si bien no pueden considerarse una decantación de la antropología o una revisión más actualizada de la misma, toman de ella buena parte de sus posturas conceptuales para desarrollar, por continuidad u oposición, sus propias elucidaciones. Polemizan el concepto antropológico de cultura pero la novedad de sus enfoques no supera el concepto brindado por uno de sus padres fundadores: Raymond Williams, concepto que ha devenido canónico para el movimiento culturalista: “modo completo de vida material, intelectual y espiritual” (1966:16) Este mismo autor amplía su propia definición en *The long revolution* donde la contextualiza desde la antropología:

La cultura es una descripción de una forma particular de vida, la cual expresa ciertos significados no solo en el arte y en la enseñanza sino también en las instituciones y en la conducta ordinaria. El análisis de la cultura a partir de tal definición, es la clarificación de los significados explícitos e implícitos en un forma de vida particular, una cultura particular. (1961:67)

La cita ofrece una concepción de la cultura en dos direcciones:

1. Como el todo que integra las atribuciones de significados que una comunidad confiere a su experiencia común y que aporta pautas para la normatividad de hábitos, convenciones e instituciones. Posee un fuerte componente valorativo e ideológico. Es además un espacio donde surgen, se asimilan, se modifican y se contraponen patrones comunicativos.
2. Como práctica social, como concreción de interrelaciones diversas que condicionan procesos culturales.

Stuart Hall, en su valoración sobre este proyecto seminal, refleja los cambios de perspectiva que caracterizaron las circunstancias inglesas de los cultural studies. Siguiendo su línea de pensamiento de que "se dan pocas continuidades sin fracturas", atañe a una nueva articulación de temas, inquietudes y respuestas en torno a lo cultural que dan lugar a su aparición:

En retrospectiva, sus "rupturas" con las tradiciones de pensamiento en que estaban situados parecen tan importantes como su continuidad respecto de ellas, si no más. *Uses of Literacy* se propuso -muy en el espíritu de la "crítica práctica"- una "lectura" de la cultura de la clase trabajadora en pos de los valores y significados encarnados en sus esquemas y disposiciones: como si fueran algo así como "textos". Mas la aplicación de este método a una cultura viva, y el rechazo de los términos del "debate cultural" (polarizado en torno a la diferenciación de alta y baja cultura), fue una novedad cabal. En un mismo movimiento Culture and Society fundó una tradición (la tradición de "cultura y sociedad"), definió su "unidad" (no en términos de una comunidad de posiciones, sino en sus preocupaciones características y en el modismo de sus indagaciones), le aportó una definida contribución moderna, y a la vez escribió su epitafio. (1994:13)

Los estudios culturales por su carácter multifacético y polifuncional ataca la mirada reductora de los objetos de estudio normados por la Academia. Richard Johnson, miembro por veinte años del plantel del CCCS y su tercer director afirma:

Los estudios culturales no son una disciplina académica, sino un proceso crítico que trabaja entre los espacios de las disciplinas académicas y sobre las relaciones entre la academia y otros lugares políticos. Desde este punto de vista algo como los estudios culturales necesitaban ser inventados. Ni la crítica literaria, ni la sociología, ni ninguna otra disciplina académica hubiera servido para eso. (1997:452)

De la mano de los estudios culturales se inició la revitalización de la clase obrera a partir de sus luchas sociales. El análisis de las interinfluencias entre cultura y economía respondía a intereses intelectuales que se identificaban con la causa de los oprimidos. La indagación en las relaciones de poder como determinantes de procesos culturales que caracteriza a los estudios culturales hasta la fecha, surgió de la búsqueda de estrategias de cambio que subvierten el orden existente.

Aunque su origen es reciente, pueden encontrarse rasgos eventuales correspondientes a etapas específicas por las que ha atravesado el movimiento. Aún cuando los historiadores no consigan ponerse de acuerdo, se selecciona la periodización de Lawrence Grossberg (1997:206-207), uno de los culturalistas más connotados de las últimas décadas, quien distingue cinco visiones sucesivas:

- **Humanismo literario.** Comprende las obras clásicas de Richard Hoggart(1957) y Raymond Williams (1961) y abarca desde 1957 hasta 1969.
- **Sociológica dialéctica.** Esta fase se extiende desde fines de los años sesenta a comienzos de los setenta. A través de Stuart Hall, incorpora eclécticamente herramientas de la semiótica y el estructuralismo francés.
- **Culturalismo.** Sería la modalidad más identificada con el CCCS y los estudios culturales en general. Su conductor principal será también Hall, esta vez elaborando largamente conceptos extraídos de Louis Althusser. Características de esta visión serían dos modalidades de estudio etnográficas que se desarrollaron paralelamente: la primera estaría constituida por estudios de las subculturas juveniles, mientras la segunda ofrecería un modelo de análisis de la comunicación mediática basada en el modelo *encoding/ decoding*.
- **Estructural –coyuntural.** Esta fase iría desde fines de los años setenta a inicios de los ochenta. Una vez más su líder sería Stuart Hall, pero ahora incorporando ideas gramscianas que tienen que ver primordialmente con la articulación y la hegemonía.
- **Postmoderna-coyuntural.** Este período va desde mediados de los años ochenta hasta fines de los noventa. Es quien propone la periodización precisamente el portavoz más representativo de esta última etapa.

En apretada síntesis se ofrecen no solo los períodos más relevantes por décadas, sino que se enuncian las principales características asociadas a cada uno. Sin embargo, privilegia una visión etnocéntrica que desconoce el auge de los estudios culturales en el resto del mundo, así como sus contribuciones teóricas fundamentales. Particularmente en América cabe destacar dos vertientes básicas: la norteamericana y la latinoamericana.

En la primera se puede apreciar una marcada institucionalización (no tanto de los estudios culturales como de la investigación en esta esfera) que encontró el terreno abonado para el discurso sobre la cultura a raíz del exilio de integrantes célebres de la

Escuela de Frankfurt. Con Marcuse, Horkheimer y Adorno comienza un apertura crítica que dará paso a figuras propiamente culturistas como Larry Grossberg , editor de la más importante revista norteamericana dedicada al tema: *Cultural Studies* , Fredric Jameson, Cary Nelson, Pamela Treichlere o Donna Haraway.

Los *cultural studies* también incluyen la producción teórica canadiense por afinidades culturales que evidencian estilos de desarrollo similares como basamento ideológico de sus esfuerzos integrativos dirigidos muy especialmente al intercambio económico. Reflejan un comprometimiento más activo que genera una multiplicidad de focos de interés vinculados a campos de estudios asentados desde la marginación: el feminismo, la etnicidad, los problemas identitarios, la inmigración y otros tanto que los hicieron descollar en Edmundo académico estadounidense a partir de los años noventa.

Por otro lado, los estudios culturales desde América Latina constituyen prácticamente un hábito intelectual mucho antes de que se consignara el término. El repensar sus contornos identitarios desde marcos de dominación muy estrechos de todos los ámbitos de la vida social y cultural provoca una avidez de auto reconocimiento. Sus pretensiones han estado bien lejos de ser hegemónicas, antes bien han asumido el reto de imponer su voz contra el hegemonismo que en esta parte del continente se extendió durante siglos y aún conserva su iniquidad

Johnson los sitúa en un punto convergente que hace de la transdisciplinariedad una de las divisas fundamentales de este campo y que responde a las complejidades de una realidad convulsa, no pocas veces caótica, que caracteriza el mundo contemporáneo. Su relectura desde América Latina ha contado con numerosos representantes que afloran en un marco de discusión muy específico:

Los Estudios Culturales Latinoamericanos podrían definirse, muy a grosso modo, como un campo de estudio configurado dentro de la tradición crítica latinoamericana (...), que se mantiene en un diálogo constante, muchas veces conflictivo, con las escuelas de pensamiento europeas y norteamericanas (los "Cultural Studies" en sus dos vertientes —inglesa y norteamericana—, el estructuralismo francés, las filosofías posestructuralistas y posmodernas, la sociología de la cultura, la Escuela de Frankfurt, la semiótica, el feminismo y el marxismo). Con respecto a su objeto de estudio se ocupan, fundamentalmente, de la producción simbólica de la realidad social latinoamericana, tanto en su materialidad, como en sus producciones y procesos. (Ríos; 2002:1)

La discursividad latinoamericana se ha edificado como deseo de legitimación que conllevó a que los procesos modernizadores fueran muy diferentes en esta parte del continente, entre otras razones por las peculiaridades de los momentos de colonización-recolonización por los que ha atravesado y atraviesa. Jesús Martín Barbero<sup>15</sup> uno de los íconos en este terreno explica la contextualización de los estudios culturales latinoamericanos:

(...)Fue la razón moderna, incluso liberadora, la que legitimó la expansión salvaje del capital, la que dividió países, la que condenó ciertos países como los de Centro América, a ser puras repúblicas bananeras. Todo esto en pura

función de desarrollo. Desde los años 30 hasta la modernización populista y la modernización desarrollista de los 60, la modernidad se invocó en América Latina como principio de la liberación, como principio de desarrollo. Pero de alguna forma ese principio estuvo siempre muy ligado a los intereses de una serie de grupos económicos y a una serie de lógicas del mercado (en: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev33.html>)

Desde América Latina constituyen prácticamente un hábito intelectual mucho antes de que se consignara el término. El repensar sus contornos identitarios desde marcos de dominación muy estrechos de todos los ámbitos de la vida social y cultural provoca una avidez de auto reconocimiento. Sus pretensiones han estado bien lejos de ser hegemónicas, antes bien han asumido el reto de imponer su voz contra el hegemonismo que en esta parte del continente se extendió durante siglos y aún conserva su iniquidad. La diversidad es el patrimonio cultural por excelencia de Latinoamérica y su defensa se atrinchera desde sus narrativas primigenias.

Los estudios culturales no pueden considerarse al margen de su ámbito fundacional: la postmodernidad, ambiguo concepto con que fue denominándose la caída tumultuosa de la mayoría de los paradigmas que habían imperado hasta el siglo XX. El rechazo a los metarrelatos fue dinamitando las bases de la modernidad anquilosada. Sin embargo, existen asimetrías entre los postulados que la anti-razón postmoderna promueve y el giro tomado por gran parte de los estudios culturales, al menos latinoamericanos.

Renato Ortiz, por ejemplo, cuestiona la actitud celebratoria de los posmodernos entusiastas, quienes exaltan la diversidad, la fragmentación, la diseminación, y recusan cualquier perspectiva globalizadora. Como apunta Ortiz, “Por una parte tendríamos el “todo”, asimilado de manera apresurada al totalitarismo, y por otro las “diferencias”, ingenuamente celebradas como expresión genuina del espíritu democrático”. Más adelante insiste en la importancia de no restringirse a la mera constatación de las diferencias: “lo que estoy sugiriendo es que es necesario hacer, en el debate sobre diversidad, una distinción cualitativa entre las diferencias. Postularlas como equivalentes (como lo hace el discurso posmoderno) es un error” y concluye que “las “diferencias” también esconden relaciones de poder (...) aun admitiendo que lo universal sea un constructo histórico (...) no puedo dejar de comprender que ésta es la única vía posible para dar cuerpo a los ideales de libertad y democracia (...) Sólo una perspectiva cosmopolita me permite criticar la pretensión del mercado de constituirse como única universalidad posible.” (Citado por García-Bedoya; 2001:198-199)

La caducidad- más nombrada que real- de los paradigmas críticos del siglo XX impuso un nuevo orden disciplinar, modificó su aparato conceptual y estrategias de intervención, revolucionó en síntesis los sistemas de referencia disciplinares. Los estudios culturales, como alternativa antiparadigmática, no propone un metarrelato que reunifique los enfoques parciales, sino un conocimiento que articule las más múltiples aristas, cuya movilidad teórica se readeque constantemente. Sin embargo, el rechazo irrestricto de la Academia no se encuentra en el núcleo duro de su propuesta, antes bien, asumir una postura analítica hacia sus intersticios epistemológicos, sus actitudes

excesivamente objetivistas, sus rupturas y su manera particular de producción del conocimiento.

[...] los estudios culturales sólo pueden ser definidos como una práctica intelectual, como una forma de politizar la teoría y de teorizar lo político. Primero, los estudios culturales son *disciplinados* en el sentido de que busca nuevas formas de autoridad intelectual enfrentando al relativismo; los estudios culturales no sucumben en el relativismo. Segundo, son *interdisciplinarios* en el sentido de que reconoce que las preguntas por la cultura y el poder lo deben llevar a uno más allá del ámbito de la cultura hacia campos de pesquisa normalmente constitutivo de numerosas disciplinas. Tercero, son *auto-reflexivos*, no en términos de identidades individuales, sino más bien en términos de lo institucional y de estructuras relacionales. Cuarto, los estudios culturales son *orientados por la política* antes que preocupaciones teóricas; sus preguntas no son nunca derivados de su propia práctica intelectual sino de sus encuentros con las organizaciones de poder 'reales'. Quinto, existe un *compromiso con la teoría*, incluso cuando rechazan ser definidos en términos puramente teóricos. Finalmente, y de manera más importante, los estudios culturales son un *contextualismo radical* y esto es cierto para su teoría, su política, sus preguntas, sus objetos, su método y sus compromisos (Restrepo; 2004, 15-16).

Es preciso reconocer que el estudio de la construcción social de significado debe mucho a la experiencia de las ciencias sociales denominadas clásicas. Los estudios culturales corren el peligro de afianzarse en una nueva ortodoxia del eclecticismo desordenado que resultaría perjudicial al desenvolvimiento ulterior de sus investigaciones. Toda argumentación que pretenda trascender los márgenes puramente explicativos deberá nutrirse de métodos, sistemas categoriales y herramientas analíticas del acervo teórico tradicional.

Sus contornos están difusos porque ello les permite cierta elasticidad al asumir prácticas culturales como objetos de investigación. Su flexibilidad los obliga a redefinirse constantemente, Rossana Regullo ofrece rasgos importantes cuando afirma que no se definen por los objetos que toma, sino por el enfoque y las intersecciones que se privilegian para el análisis. Lo central en este aspecto estriba en "la articulación", en la construcción de relaciones "significativas" entre procesos y prácticas. (2004: 9) La mirada de los estudios culturales sobre la realidad postmoderna se realiza como una construcción de complejas intersecciones e indeterminaciones entre efectos coyunturales específicos, y también fuera de ellas. No es un referente unitario sino una producción continuada de especificidades.

En ello va implícito el método de los estudios culturales como aproximación interpretativa que no se deja impresionar por el caos- como lo hace el posmodernismo más recurrente- pero que tampoco propende al discurso universalizador y consensuado de las disciplinas más tradicionales. Ver la realidad en su constante cambio, con sus fisuras y resistencias es un propósito loable, pero no una meta conseguida de una vez y por todas por los estudios culturales: aquí reside su desafío postmoderno. Tal como se ve en Estados Unidos, la revisión más descriptiva que crítica del papel de las culturas

populares marginales refuerza mensajes de subalternismo denominados “narrativas de sustitución”:

(...) los Cultural Studies se consolidan rápidamente alrededor de lo que ha dado en llamarse el paradigma de la política de representación, que propone que la injusticia social, basada en la subordinación racial, sexual o de clase, pueda corregirse discursivamente. Es decir, haciendo valorar las diferencias culturales en las esferas públicas. Por añadidura, se juzga que algunas prácticas y expresiones culturales populares, especialmente la música y otras formas altamente tecnicadas como el cine o el video, tanto como las prácticas literarias más tradicionales (poesía, testimonio) cultivadas por las minorías raciales, tienen efectos subversivos contra el statu quo. Desde este punto de vista, las representaciones multiculturales suelen considerarse instrumentos viables para enfrentar los efectos de la discriminación. (Yúdice; en: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/cultura/textos/yudice.doc>)

A pesar de ello, los estudios culturales están llamados a resistir la tentación mesiánica de proporcionar soluciones discursivas. Derechos humanos, democracia, interculturalidad, género, altermundismo... bajo el aura magnánima de la conmiseración pueden esconder la contribución con los opresores. El verdadero cauce de estas líneas de investigación debe abandonar, no solo su pretensión universalista, sino atender los problemas más acuciantes de su entorno social desde una óptica, no solo crítica, sino también y fundamentalmente, transformadora. El anquilosamiento científico, alejado de las problemáticas que urgen al futuro inmediato de la humanidad se convertiría en un esfuerzo estéril por remediar males sociales.

Como reconoce la autora Nelly Richard:

Quizás uno de los aspectos más abiertamente productivos del proyecto de los estudios culturales (cultural studies), tal como se formula en los años `60 en Inglaterra en el Centre for Contemporary Cultural Studies at Birmingham debido a la constelación de autores como Hoggart, Johnson y Williams se deba precisamente a que dicho proyecto revisó los cruces entre estas diferentes versiones de lo cultural desde las tensiones siempre activas entre lo simbólico y lo institucional, lo histórico y lo formal, lo antropológico y lo literario, lo ideológico y lo estético, lo académico- universitario y lo cotidiano, lo hegemónico y lo popular, la formalización de los sistemas de signos y la conciencia práctica de sus relaciones sociales (en: <http://www.clacso.edu.ar/~libros/mato/richard.pdf>.)

De este modo, los estudios culturales son la oportunidad de cuestionarse patrones culturales más allá de las miradas restrictivas de una ciencia particular, sino atendiendo a un enfoque interdisciplinar y a la vez transdisciplinar, que la ubique desde los contextos sociales y políticos que la condicionan. Si bien su surgimiento se sitúa en Inglaterra por la mayoría de los autores, ha cobrado una importancia meridiana en el panorama latinoamericano, donde la discusión sobre la cultura adquiere su centralidad mucho antes de que surgiera el propio término para designar esta esfera de investigación.

En cualquier caso, ya sea el fruto del acercamiento de los científicos sociales al ímpetu de la emergente clase obrera inglesa, la hibridación cultural que esencializa el continente americano o las conmociones sociales feministas, raciales, étnicas y de cualquier índole que sacuden frecuentemente a Norteamérica; lo esencial es su compromiso con la voz de los marginados y los medios que aportan para subvertir estructuras de poder discriminatorias. Esta posibilidad de minar estrategias de subordinación que ofrecen los estudios culturales los convierten en el marco propicio para adoptar una actitud crítica y renovadora de la realidad imperante en correspondencia con los desafíos que impone la contemporaneidad.

#### Consideración final

El estudio sobre la cultura desde marcos referenciales postmoderno e interdisciplinario reivindica su pertinencia científica. Los estudios culturales ofrecen la oportunidad de teorizar a partir de los condicionamientos políticos, lo cual obliga a repensar la cultura, no como epifenómeno, sino profundamente imbuida en el entramado social. Las determinaciones contextuales adquieren en el mundo de hoy una relevancia primordial a partir de los procesos cada vez más globalizados de las comunicaciones y la producción cultural. La realización de estudios culturales tiene que enfrentar retos aún mayores que los de las disciplinas tradicionales. De la combinación exacta de rigor y flexibilidad dependen sus posibilidades de asumir la lectura compleja y renovada de la realidad contemporánea.

## BIBLIOGRAFÍA

1. García-Bedoya, Carlos: Los estudios culturales en debate: una mirada desde América Latina en Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Año XXVII, No. 54, Lima-Hanover, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2001, pp.195-211
2. Geertz, Clifford: El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre en Alain Basail (comp.) Antropología sociocultural, Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, pp.58-78
3. Grossberg, Lawrence: Bringinig it all back home. Essays in Cultural Studies.1997.
4. Guanche, Jesús: Antropología y transdisciplinariedad. Revista Catauro, Año 3; No. 5, enero-junio de 2002, Editado por la Fundación Fernando Ortiz, La Habana, pp.13-16
5. Hall, Stuart: Estudios Culturales: Dos Paradigmas. Revista Causas y azares, No. 1 1994
6. Johnsnosn, Richard: Reinventing Cultural Studies: remembering for the best version. En E. Long (comps) 1997.
7. Restrepo, Eduardo: Notas sobre algunos aportes de los estudios culturales al campo de los estudios afrocolombianos, SIGMA Revista de Estudiantes en Sociología, Universidad Nacional, 2004
8. Reguillo, Rossana: Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. Aula Abierta. Lecciones básicas. Portal de la comunicación. Barcelona 2004.
9. Ríos, Alicia: Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en Daniel Mato: América Latina en Estudios culturales y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2002
10. Williams, Raymond: Culture and Society (1780-1950), Londres Penguin Books.1966.
11. \_\_\_\_\_: The long revolution, Harmondsworth, Penguin Books. 1961.

## WEBGRAFÍA

- Barbero, Jesús Martín: Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esta etiqueta apareciera. Entrevista por Ellen Spielmann <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev33.html> Consultada 12 de octubre de 2006
- Derrida, Jacques: Entrevista a Derrida por Raúl Morley. Deconstrucción y filosofía en : <http://www.educ.ar> Consultada: 4 de noviembre de 2002
- Foucault, Michel: Conferencia en: <http://www.dobleu.com/bin/ir.du?ID=15539> Consultada: 18 de octubre de 2002
- Richard, Nelly: Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo en: <http://www.clacso.edu.ar/~libros/mato/richard.pdf>. Consultada: 11 de enero de 2008
- Yúdice, George: Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales en: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/cultura/textos/yudice.doc>. Consultada: 20 de junio de 2005